

# Narración Biográfica de Concepción Cabrera de Armida

La Sierva de Dios, Concepción Cabrera de Armida, vivió y santificó todos los estados de la vida cristiana de la mujer, ya que fue joven soltera, esposa, madre de 9 hijos, viuda y religiosa.

En San Luis Potosí (México), nació en la festividad de la Inmaculada Concepción de María, el 8 de diciembre de 1862, la que había de distinguirse por una pureza extraordinaria, al grado de ignorar hasta lo que era una tentación contra esta virtud.

Hacia tan sólo 8 años que Pío IX había declarado dogma la Concepción Inmaculada de María y apenas 4 en que la misma Santísima Virgen lo había ratificado en la gruta de Massabielle.

Por eso con justificada razón se le impuso ese nombre en el bautismo.



Desde antes de nacer se mostró la predilección de Dios, pues enfermó gravemente la madre y estuvieron en grave peligro de morir o la madre o la hija. Contra toda esperanza humana, sobrevivieron las dos. Pero la niña nació tan enfermiza que estuvo a punto de morir y fue necesario llevarla al campo para que recobrarla la salud.

Fue muy alegre y juguetona, como todos los niños, al mismo tiempo era noble su candor, que se reflejó en sus ojos hasta el último día de su vida.



Pueden considerarse como extraordinarias en su vida dos cosas: por una parte, su amor, podía decirse pasión, por la penitencia desde muy niña, penitencias que llegaron a ser increíbles; por otra, su arte consumado para ocultar su virtud – aún a los más allegados – con una capa de sencillez, de naturalidad, de alegría.

¿Quién había de creer que aquella joven elegante y bellísima, que aquella dama distinguida, que asistía a teatros, a bailes, a reuniones de sociedad, bajo las sedas y las pieles iba forrada de cilicios?

En San Luis Potosí no había religiosas, por eso no conoció otra vocación que la del matrimonio. Tuvo muchos pretendientes, pero sólo amó a uno, que Dios le escogió ex profeso para que guardara su candor, el joven

Francisco Armida. Lo amó como aman las almas puras, intensamente, y con un amor que ni en un ápice le distraía del amor a Dios, antes para ella se fundían en uno solo.



El 8 de noviembre de 1884, casi a los 22 años de edad, contrajo matrimonio con el Sr. Armida. Y durante los 17 años de su matrimonio fue madre de 9 hijos: Francisco, Carlos, Manuel, Concepción, Ignacio, Pablo, Salvador, María Guadalupe y Pedro.

Carlos murió a los 6 años, Manuel entró en la Compañía de Jesús y en ella murió, Concepción fue religiosa de la Cruz a los 17 años, tomó el nombre de Teresa de María Inmaculada y murió santamente a los 35 años de edad. Pablo murió a los 18. Pedrito murió ahogado a los 4 años de edad. Los demás se casaron.

En resumen, la Sra. Armida vivió 22 años de soltera, 17 de casada y 36 de viuda. Murió como religiosa de la Cruz por un indulto de San Pio X,

En cuanto al itinerario espiritual de su alma, es más difícil señalar con precisión sus etapas. Lo haremos en cuanto sea posible.

Siempre fue una niña y una joven muy buena y piadosa, pero sencilla, alegre, juguetona. Le gustaba tocar el piano, cantar, pasear a caballo. Sin embargo, en su alma había grandes deseos de perfección, pero nadie le enseñaba el camino.



Al fin, en 1883. Dios le deparó un director espiritual que le empezó a enseñar el camino de la perfección.

Hizo el voto de no cometer pecado venial deliberado. Trabajó en adquirir 3 virtudes fundamentales: Humildad, confianza y amor. Después de un tiempo suficiente de prueba, hizo el voto de hacer lo más perfecto, el 8 de diciembre de 1893, se consagró a Dios por los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, que cumplió toda su vida como la más perfecta religiosa.



Pero lo más notable en su vida es su espíritu de sacrificio, su penitencia heroica a pesar de que toda su vida fue muy enfermiza y por lo menos 17 veces enfermó tan gravemente que recibió los últimos sacramentos. "No recuerdo, decía al fin de su vida, desde hace muchos años haber pasado un solo día con salud".

Si toda su alma santa debe reproducir a Cristo en alguno de sus múltiples misterios, la Sra. Armida fue una reproducción admirable de Jesús Crucificado. Puede decirse que desde niña hasta el momento supremo de su muerte cada gracia que recibía era un rasgo que la asemejaba más a Jesús Crucificado. Fue una cruz viviente. Por eso recibió del cielo el nombre de Crux-Iesu.

Y como Jesús Crucificado no es otra cosa que Cristo en el momento supremo de su sacrificio, esto es, en el ejercicio de su Sacerdoció, de aquí el sello y la misión sacerdotal del alma de la Sra. Armida.

Todo sacrificio requiere 3 elementos: *un sacerdote, una víctima* que sacrifica el sacerdote y *un altar* donde se realiza la inmolación. En su Sacrificio, Cristo es todo, el sacerdote, la víctima y el altar, "quien es nuestro altar, hostia y sacerdote" (IV lectura en la dedicación de la Archibasílica del Santísimo Redentor).

Unida y transformada en Jesús Crucificado, el alma de la Sra. Armida: AMOR – DOLOR – PUREZA.

Sin duda que la Sra. Armida pasó por las purificaciones clásicas hasta llegar a la Unión Transformante. Pero puede decirse que casi toda su vida estuvo entretejida con la dulzura de la Contemplación y la amargura de constantes y tremendas desolaciones, sobre todo los últimos 20 años de su vida.

Además, en ella la Unión Transformante tomó un tinte especial de fecundidad, forma a la cual se le ha llamado “encarnación mística”. El ama se une con el Verbo y por obra del Espíritu Santo y la mediación de María – por obra del Espíritu Santo de María Virgen – se transforma en un Jesús místico, con la virtud de reflejarse en las demás almas: ¿no debe ser todo cristiano otro Cristo?

Esta fue la gracia central de la Sra. Armida, que recibió el 25 de marzo de 1906.

Sólo nos resta decir una palabra sobre la misión de la Sra. Armida.

Fue el instrumento que Dios eligió para fundar las cinco OBRAS DE LA CRUZ.

*El Apostolado de la Cruz*, para todos los seglares.

*La Alianza de amor*, para las almas que quieren llegar a la perfección con el espíritu de la cruz.

*La Liga Apostólica*, para los sacerdotes que desean lo mismo y, a la vez, trabajar en propagar estas Obras.

*Las Religiosas de la Cruz*.

*Los Misioneros del Espíritu Santo*.



Después de 76 años de fundadas, después de haber sido aprobadas plenamente por la Santa Sede, después de las terribles y tenaces persecuciones que sufrieron, después de ver los frutos que ya han producido, no se puede dudar de que sean obras de Dios.

El carácter propio de estas Obras, la espiritualidad de la Cruz, no es otra sino la expuesta en los numerosos escritos de la Sra. Armida, doctrina vivida por ella en su mayor perfección, para ser el modelo de todas las almas de la cruz.

Por todo lo dicho acerca de su espiritualidad, se comprende fácilmente el carácter sacerdotal y trinitario de estas Obras. Y sobre todo que su última meta sea el reinado del Espíritu Santo, que es el reinado del amor, del dolor y de la pureza.



La Sierva de Dios, Concepción Cabrera de Armida murió el 3 de marzo de 1937, dejando en todas partes en donde estuvo, y en todas las personas que la trataron, particularmente entre los Obispos y sacerdotes, fama de santidad.

Aumentado cada vez más la fama de santidad de la Sierva de Dios, la Curia Arzobispal de la Ciudad de México inició el proceso ordinario

sobre la fama de santidad el 13 de abril de 1957 y los procesos de no culto y sobre los escritos el 29 de mayo de 1958.

El 24 de febrero de 1959 se terminó el proceso de no culto; el 30 de mayo el proceso sobre la fama de virtudes, y el 27 de octubre de 1959 el proceso sobre los escritos.

Llevados a Roma, los tres procesos fueron canónicamente abiertos con decreto de la S. Congregación para las Causas de los Santos, el 2 de septiembre de 1959.

El 3 de marzo de 1937, a las 0.20 horas de la mañana, muere santamente rodeada por sus hijos, asistida por su director espiritual, monseñor Martínez, por el padre Félix Rougier y algunos Misioneros del Espíritu Santo y Religiosas de la Cruz, en su casa de Altavista 2, ciudad de México.

El 15 de febrero de 1974 el conjunto de sus escritos se terminó de estudiar y fueron aprobados mediante decreto.

Debido a la calidad y cantidad de escritos místicos, Concepción Cabrera de Armida es considerada maestra de vida espiritual, pues aborda los temas más relevantes del misterio de Dios Trinidad, la Iglesia, María, la vida de santidad, etc.

Es declarada venerable por el Papa Juan Pablo II el 14 de diciembre de 1999.

